

El mensaje de la Pascua es el mismo de siempre... y nuevo una vez más: ¿Por qué buscas entre los muertos al que vive?

Vivamos la experiencia de las mujeres que fueron al sepulcro y corramos a transmitir el mensaje a los demás.

Contagiémonos una vez más de la alegría del Paso definitivo con un gran grito de ¡Aleluya!

Busca la única diferencia



...ojalá hayas encontrado la LUZ **FELIZ PASCUA**

**¡FELIZ PASCUA!**

**DE RESURRECCIÓN**

# Comunidad en Camino

1º T. PASCUA  
Ciclo "B"

PP. DOMINICOS - MADRID

8 de ABRIL  
2012

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>

# PASCUA



# ¡Aleluya!



## 1º T. PASCUA (8 de Abril 2012)

La resurrección es la garantía definitiva, por parte de Dios Padre, de que Jesús de Nazaret era, no sólo un hombre, -hijo de María-, sino real y verdaderamente Hijo de Dios. Y, por consiguiente, la garantía para todos los que creen en Él, que hemos sido liberados de la esclavitud del pecado y de la muerte.

Aquellos discípulos que, a lo largo de su vida siguieron a Jesús, pero que el final le abandonaron por miedo; y posiblemente también decepcionados, después de su resurrección de entre los muertos proclamarán con fuerza y con el riesgo de sus vidas: *“Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección”*.(primera lectura). Y, San Pablo, (segunda lectura), nos urge a ser consecuentes con la fe que profesamos en Jesús resucitado: *“Hermanos: Ya que habéis resucitado con Cristo, - la resurrección de Cristo es la garantía de nuestra resurrección-, buscad los viene de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra”*.

**“Vieron y creyeron”** Ante el anuncio de María Magdalena la primera que fue al sepulcro a primeras horas del Domingo-, Juan y Pedro corren hacia el sepulcro. Lo único que vieron fue el sepulcro “vacío”. Ellos no creyeron por lo que veían, -el sepulcro estaba vacío-, sino porque aceptaron la llamada invisible de Dios: la FE. Más tarde, llegarían a la visión: “Pero Dios nos lo hizo ver a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de la resurrección”. Ese es el premio de los que creemos: **primero la fe, después la visión.**

Jeremías 31,31-34

Hebreos 5, 7-9

Juan 12, 20-33

El Domingo de Resurrección nos debe recordar que la fe en Jesucristo Resucitado es mucho más que el asentimiento a una fórmula verbal, como es la del credo. Incluso, mucho más que la afirmación de algo extraordinario que le aconteció al muerto Jesús hace aproximadamente dos mil años.

Creer en el Resucitado es creer que ahora Cristo está vivo, lleno de fuerza y creatividad, impulsando la vida hacia su último destino y liberando a la humanidad del caos definitivo.

Creer en el Resucitado es creer que Jesús está vivo y que se hace presente de alguna manera en medio de los creyentes. Es participar activamente en los encuentros y las tareas de la comunidad cristiana, sabiendo con gozo que cuando dos o tres nos reunimos en su nombre, allí está él poniendo esperanza en nuestras vidas.

Creer en el resucitado es descubrir que nuestra oración no es un monólogo vacío, sin interlocutor que escuche nuestra invocación, sino diálogo con alguien vivo que está junto a nosotros en la misma raíz de la vida.

Creer en el Resucitado es dejarnos interpelar por su palabra viva recogida en los evangelios, e ir descubriendo prácticamente que sus palabras son “espíritu y vida” para el que sabe alimentarse de ellas.

Creer en el Resucitado es tener experiencia personal de que todavía Jesús tiene fuerza para cambiar nuestras vidas, resucitar todo lo bueno que hay en nosotros e irnos liberando de todo lo que mata nuestra libertad.

Creer en el Resucitado es saber verlo aparecer vivo en el último y más pequeño de los hombres, llamándonos a la fraternidad y la solidaridad con el hermano pobre.

Creer en el Resucitado es creer que ni el sufrimiento ni la injusticia, ni el cáncer ni el infarto, ni la violencia, el terrorismo o la muerte tienen la última palabra. La última palabra la tiene el Resucitado, Señor de la vida y la muerte.

Creer en el Resucitado es creer que él es “el primogénito de entre los muertos” en el que se inicia ya nuestra resurrección y en el que se nos abren ya las verdaderas posibilidades de vivir eternamente.